

Una clave para recibir respuestas a nuestras oraciones

REIMPRESO DE PHILADELPHIA NEWS, NOVIEMBRE 1993

POR WILBUR MALONE

Nuestro Dios omnipotente es totalmente capaz de responder cada una de nuestras oraciones. ¿Pero responderá Él a nuestras oraciones si no hacemos lo que está en nuestro poder para que se lleve a cabo su cumplimiento?

TODOS QUEREMOS QUE NUESTRAS ORACIONES SEAN respondidas, y sabemos que Dios es todopoderoso y puede hacer cualquier cosa. Él puede hacer cosas que son imposibles de lograr para el hombre. Muchas escrituras nos dicen del poder y la bondad de Dios. Los Salmos están llenos de estas escrituras. La tierra tiembla y se estremece ante la presencia de Dios. “La voz de tu trueno estaba en el torbellino; tus relámpagos alumbraron el mundo; se estremeció y tembló la tierra” (Salmos 77:18). “La tierra tembló; también destilaron los cielos ante la presencia de Dios; aquel Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel” (Salmos 68:8). Las cosas que para nosotros son imposibles de lograr, no son problema para Dios, “... mas para Dios todo es posible” (Mateo 19:26).

¿Entonces por qué Dios no siempre responde afirmativamente a las oraciones? Veamos una clave que responderá parcialmente esta pregunta. Sabemos que se requiere tener fe, o sea, creer que Dios responderá nuestras oraciones. En Marcos 11:24 leemos: “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”. También se nos dice que “la fe, si no tiene obras, es muerta” (Santiago 2:17). Veamos unos pocos ejemplos de cómo, cuando podemos, debemos hacer nuestra parte.

HAGA SU PARTE

Dios ha inspirado al coro de la fiesta en cada Fiesta de Tabernáculos. Menciono esto usualmente a los participantes para recordarles que necesitamos mirar a Dios para hacer esto. Así que cada año antes de nuestro ensayo, en la tarde antes del servicio de apertura, le pido al grupo del coro que se una a mí en oración para que Dios inspire a todos y cada uno de los cantantes, al pianista, los músicos y a mí para que presentemos una música hermosa. No para que nosotros recibamos la gloria, sino de tal forma que nosotros glorifiquemos a Dios con nuestra música, y edifiquemos e inspiremos a Su pueblo. Dios ha respondido esa oración en cada Fiesta, y los miembros del coro realmente han cantado como que Dios les suministró poder e inspiración, y así, ¡Dios ha sido glorificado!

¿Por qué nos concedió Dios esa respuesta a nuestra oración? Para responder esto necesitamos regresar al tiempo

cuando se enviaron anuncios por correo solicitando que aquellos que querían servir en el coro enviaran sus nombres. A medida que estos nombres llegaron, a cada uno se le envió la música escrita junto con una grabación para que practicara en casa. A cada cantante se le aconsejó que practicara su parte para que cuando nos reuniéramos para nuestro ÚNICO ensayo en la Fiesta, todos supieran su parte. Entonces todo lo que teníamos que hacer era pulir algunas asperezas y consolidarnos en un grupo de canto. Pocas de las áreas locales de la Iglesia tienen un director de coro y un pequeño grupo que pueda practicar en grupo. La mayoría de nuestros cantantes están dispersos y deben practicar sus partes solos. Esto es muy difícil puesto que un cantante frecuentemente necesita poder oír a las personas a su lado. Después de dos o tres meses de trabajar solos en sus partes de canto todos los cantantes llegan al sitio de Fiesta dispuestos para un ensayo de cuatro horas. Ellos arriban antes que la mayoría del resto de asistentes a la Fiesta. La mayoría de estos cantantes conocen a los otros cantantes por primera vez y sin embargo se espera que todos se combinen en un grupo de canto refinado. Antes de prepararnos para practicar, inclinamos nuestras cabezas y pedimos la bendición y la inspiración de Dios. Esta es la oración que Dios respondió.

¿Habrá Dios respondido a esa misma oración si yo les hubiese dicho a los cantantes que no se molestaran en practicar? “No se preocupen por aprender sus partes... simplemente aparezcan en la Fiesta y pediremos la bendición y la inspiración de Dios”. Si ese hubiese sido el caso, y nadie hubiese practicado su parte, podríamos haber hecho esa misma oración, quizás palabra por palabra, ¿pero nos habría concedido Dios la respuesta a lo que pedimos en esa oración? Después de todo, sería la misma oración, en las mismas palabras ¿no es así? Sabemos la respuesta a eso... ¿verdad? Claro, ¡la respuesta es NO! Dios no habría respondido afirmativamente a esa oración. ¿Por qué? Porque nosotros *no* habríamos hecho *nuestra parte*. Por lo tanto, si a veces nos preguntamos por qué Dios no responde a nuestras oraciones afirmativamente, cuando hemos pedido conforme a Su voluntad, quizás esto nos ayudará a entender la razón. Dios espera que hagamos nuestra parte, que hagamos todo lo que podamos, y entonces podemos esperar que Dios supla lo que nosotros no podemos hacer. Si hacemos nuestra parte, entonces Dios hará la Suya. Recuerde, Dios puede hacer cualquier cosa.

Si un ministro no ha preparado su sermón, ¿cómo podría él esperar que Dios inspire su mensaje? Si aquellos que presentan música especial no han practicado, ¿cómo podrían esperar que Dios los inspire cuando se presenten? Si una persona se rompe un hueso y no va a que se lo enyesen

cuando puede hacerlo, e incluso solicita unción por esto, ¿permitiría Dios que el hueso sanara torcido? Dios espera que la persona haga todo lo que puede hacer por sí misma. Una persona puede hacer que su hueso sea enyesado, ¿verdad? Eso es todo lo que la persona puede hacer. No puede sanar el hueso roto, sólo Dios puede hacer eso. La persona necesita hacer todo lo que pueda y entonces después de eso, Dios se encarga del resto.

NO LIMITE A DIOS

La mayoría de nosotros estamos familiarizados con la historia concerniente a la mula de Balaam y cómo Dios la usó para corregir a Balaam. Sabemos que los animales no tienen cuerdas vocales como los humanos, así que no pueden hablar. Sin embargo sabemos que en Números 22 está escrito que la mula de Balaam en realidad habló. ¿Cuál es el punto que quiero hacer con respecto a la mula de Balaam? El punto es que las cosas que parecen imposibles para nosotros, y sería imposible que las lográramos, no son un problema para Dios en lo absoluto. Dios puede hacer cualquier cosa, como Mateo 19:26 nos dice. Si Dios puede hacer que un animal sin cuerdas vocales hable, entonces no hay límite a lo que Dios puede hacer por medio de nosotros, si se lo permitimos. Demasiados de nosotros limitamos el poder de Dios. “*Sí, Dios puede hacer que una mula hable, pero Él no puede hacer nada conmigo*”. Si pensamos así, entonces estamos limitando a Dios. La gran diferencia entre la mula de Balaam y nosotros es que Dios no esperaba que la mula hiciera ningún esfuerzo, pero Dios sí espera que nosotros hagamos nuestro mejor esfuerzo. Dios no hará por nosotros cosas que nosotros podemos hacer por nosotros mismos.

HAGA EL ESFUERZO

Si usted hace un esfuerzo genuino, estará sorprendido de lo que Dios *puede* hacer y *hará* por medio de usted. Cualquier problema que debamos vencer requiere de nuestro esfuerzo ANTES que Dios nos ayude. Algunos pueden quizás tener un problema con tabaquismo o alcoholismo, y quieren que

Dios les ayude a vencer. Este es el deseo y la voluntad de Dios (Apocalipsis 21:7). Pero primero la persona debe hacer el esfuerzo de deshacerse de todos los cigarrillos o del licor y hacer cualquier cosa posible para huir de la tentación antes que Dios le de la fuerza para vencer. Se requiere hacer un esfuerzo para resistir la tentación. “Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor” (2 Timoteo 2:22). Algunas veces, debemos orar a Dios y pedirle que nos de el anhelo que necesitamos para poder dar estos pasos para resistir. Recuerde que algunas cosas no siempre suceden de la noche a la mañana.

No somos tan incapacitados o tan tontos como la mula de Balaam. Dios espera más de nosotros, a quienes Él ha hecho a Su semejanza con el propósito de un día nacer de Él. Dios nos ha dado una mente fantástica y cuando la usamos y hacemos el esfuerzo, ya sea de hablar, cantar o hacer cualquier cosa según nuestro mejor talento, y entonces Dios puede hacer cosas a través de cada uno de nosotros. Estas cosas podrían hacer parecer insignificante en comparación, que la mula de Balaam hubiera hablado. “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” (Eclesiastés 9:10).

Es evidente que Dios espera que hagamos nuestro mejor esfuerzo en cualquier cosa que realicemos, así como los cantantes de coro y aquellos que presentaron música especial este año. De hecho, cualquier persona que tiene éxito en algo siempre debe hacer un esfuerzo, usualmente su mejor esfuerzo.

La clave para recibir respuesta a nuestras oraciones consiste en que siempre hagamos todo lo que podamos, y luego le pidamos a Dios que supla lo que *no podemos hacer*. Con esto en mente, hagamos pues todo lo que podamos, incluyendo la oración. ¡Esto ciertamente sería agradable a los ojos de Dios! “Y cualquier cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él” (1 Juan 3:22).

Si usted hace su parte y ora, ¡puede estar seguro que Dios hará Su parte!

